



Platón ante el cambio de paradigmas que supone las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Aproximaciones desde el Fedro.

Juan David Velásquez Monsalve
Colegio Sagrado Corazón Montemayor, Colombia
juandvelasquezm@gmail.com

Magister en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Teólogo de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro-Colombia) y Abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana. Se ha desempeñado como profesor universitario y escolar. Actualmente es el Rector del Colegio Sagrado Corazón Montemayor en Colombia.

Resumen - Resumo - Abstract

En la actualidad la presencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) tienen gran relevancia en muchos aspectos de la vida del ser humano y entre ellos, la educación. Sin embargo, a pesar de dicha importancia, no se puede obviar que, frente a estas tecnologías se hace necesario asumir una postura reflexiva y crítica, que nos lleve a discernir con aplomo su papel dentro de la vida de la persona y la sociedad.

Ante el evidente cambio de paradigmas que vivimos en la actualidad y la necesaria ponderación, creemos que la filosofía, y de manera especial

Na atualidade a presença das novas tecnologias da informação e a comunicação (TIC) tem grande relevância em muitos aspectos da vida do ser humano e, entre eles, a educação. Não obstante, apesar desta importância, não se pode ignorar que diante dessas tecnologias é necessário assumir uma posição reflexiva e crítica, que nos leve a discernir com coragem seu papel na vida da pessoa e da sociedade.

Diante da evidente mudança de paradigmas que vivemos no tempo atual e da necessária ponderação, acreditamos que a filosofia e, especialmente o pensamento de Platão, podem nos ajudar e nos dar

Nowadays the presence of new information and communication technologies (ICT) have great relevance in many aspects of the human life, being education one of them. However, despite this importance it cannot be ignored that to face these technologies it is necessary to assume a reflective and critical stance, which leads us to discern with aplomb its role in the life of the person and society.

Due to the evident paradigm changes we are going through nowadays and it's necessary consideration, we believe that philosophy and especially the thought of Plato, can help and give us clues for discernment. The Greek philosopher lived

el pensamiento de Platón, puede ayudarnos y darnos pistas de discernimiento. El filósofo griego, vivió en una época de un muy importante cambio de paradigmas que marcó la historia de occidente: el paso de la cultura oral a la cultura de la escritura. En su obra el Fedro, podemos encontrar líneas de pensamiento que nos ayudarán en la reflexión actual.

sinais para o discernimento. O filósofo grego viveu em uma época de uma importante mudança de paradigmas que marcou a história do Ocidente: a passagem da cultura oral para a cultura da escrita. Na sua obra Fedro, podemos encontrar linhas de pensamento que nos ajudarão na reflexão atual.

at a time with very important paradigm transformations that marked the history of the West: the step from oral to written culture. In his work The Phaedrus, we can find lines of thought that will help us in the current reflection.

Palabras Clave: Platón, Fedro, Filosofía de la educación, Tecnología, TIC

Palavras-chave: Platão, Fedro, Filosofia da educação, Tecnologia, TIC

Keywords: Plato, Phaedrus, Philosophy of education, Technology, ICT

Recibido: 05/03/2018

Aceptado: 21/04/2018

Para citar este artículo:

Velásquez Monsalve, J.. (2018). Platón ante el cambio de paradigmas que supone las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Aproximaciones desde el Fedro. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 5(9). 57- 76

Platón ante el cambio de paradigmas que supone las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Aproximaciones desde el Fedro.

1. Introducción

Este trabajo parte de una premisa fundamental: Es importante leer a Platón hoy. Las preguntas y respuestas que éste filósofo se planteó hace más de dos mil años, tienen una vigencia y actualidad que pueden sorprender; con razón la profesora colombiana Andrea Lozano-Vásquez (2012) afirma que “los problemas platónicos siguen vivos” y que, “Platón es un dialogante al que le queda mucho por decir” (p.9). La constante referencia y lo mucho se ha escrito sobre el pensamiento de Platón a lo largo de los siglos, ha demostrado que dicho filósofo posee una validez universal y atemporal. Como señala Javier Fernández Arancibia, traductor al español de la introducción a Platón hecha por el profesor alemán Herwig Görgemanns, la importancia fundamental de Platón radica en que “fue el primer pensador que se refirió a los aspectos esenciales de la realidad, a los que llamó “ideas”, fue el primero que se refirió a estos por medio de conceptos en el medio del lenguaje, fue el primer pensador que preguntó acerca de la naturaleza de estas características esenciales, y fue el primer pensador que respondió a estas preguntas” (Görgemanns, 2010, p. 11).

El deseo de apostar por la formación del ciudadano en la crisis de Atenas del siglo IV a. C. así como la búsqueda de una educación que respondiera a las necesidades del tiempo en que vivía, impulsaron a Platón a la reflexión y a la búsqueda de una verdadera educación de los jóvenes de su tiempo. La conciencia de la crisis de su querida *polis* no llevaron al discípulo de Sócrates a una actitud derrotista ni resignada; por el contrario, fueron el acicate que lo movió a plantear respuestas de fondo, que influyeron no sólo en su época, sino que todavía hoy siguen generando numerosas reflexiones.

Frente a las preguntas que las nuevas tecnologías nos plantean y los nuevos retos a los que se enfrenta la educación de hoy, creemos que el filósofo griego puede decirnos algo al respecto, y quizá, en este, como en otros muchos asuntos de la filosofía y de la vida, pueda darnos luces para nuestro que hacer cotidiano.

2 . Crítica de Platón a la cultura de la escritura

Para abordar este tema, es fundamental recordar que Platón vivió en una coyuntura cultural muy particular: el paso de la cultura de la oralidad, que implicaba una altísima valoración de la memoria, a la cultura de la escritura. Dicho paso de la oralidad a la escritura, no se dio de manera repentina en la cultura griega, sino que, por el contrario, durante mucho tiempo convivieron ambas culturas en las ciudades – Estado de la península. En los pensadores de ese tiempo podemos notar el paso de una cultura a la otra, de una aproximación a la realidad a otra y de una manera de transmitir el saber a otro. Platón mismo, que tiene críticas a la cultura de la escritura, y que realiza una notable defensa de la oralidad, también escribe muchas de sus obras. Para Giovanni Reale (2002), Platón “comprendió en qué sentido y en qué medida el escrito no es “autárquico” en absoluto, porque tiene necesidad de “ayuda” para una recepción adecuada y completa de sus mensajes” (p. 42), por eso, además de escribir la obra, considera que es necesaria la oralidad, ya que de esta manera se llega al alma de quien escucha.

Para comprender a Platón, se hace pues necesario tratar de entender la época en la cual vivió, y no pasar por alto el hecho que, el filósofo griego, durante su vida, se encuentra en el momento final del choque entre dos culturas: la tradicional de la oralidad y la nueva de la escritura. Dicho asunto no es de poca monta. Para estudiosos como Reale (2002), este es un asunto fundamental, pues “precisamente en la época de Platón estaba concluyendo aquella transformación cultural que cambió la historia de occidente y que hay que conocer correctamente si se quiere comprender al mismo Platón” (p. 31). En efecto, él hace parte de una generación de transición. Quienes lo precedieron no utilizaban la escritura como un medio primordial de comunicación, mientras que sus discípulos lo harán de manera natural y corriente.

Aunque la escritura alfabética y su utilización en el mundo griego había aparecido en el siglo VIII a. C., ésta sólo se utilizó de modo muy puntual; de manera que Grecia, en tiempos de Platón, seguía siendo una cultura analfabeta. Hasta el siglo V a. C., la oralidad predominó en toda la cultura griega. Al respecto, afirma el profesor Mario Vegetti (2012):

Todavía en la segunda mitad del siglo V el uso de la escritura no era considerado socialmente normal por los ciudadanos atenienses. Escribían, sí, profesionales intelectuales –por lo general no atenienses-, como los médicos, los maestros de retórica o los arquitectos, en forma de manuales

técnicos; escribían los historiadores, como Heródoto y Tucídides, para fijar en la escritura sus narraciones tras haberlas relatado probablemente al público bajo la forma de una *performance* oral; los autores de teatro ponían por escrito sus guiones, destinados sin embargo no a la lectura pública, sino a las compañías que debían recitarlos. No escribían, en cambio, los políticos de la ciudad y sus ciudadanos eminentes; la escritura era considerada, en definitiva, como algo propio de actividades profesionales remuneradas, apreciadas pero sin un gran prestigio social y por eso a menudo confiadas a extranjeros (p. 38).

Durante la vida del filósofo ateniense, la propagación de la cultura escrita hizo que fuera posible la difusión de ideas y que se universalizara la búsqueda del poder de convencimiento por medio de libros; “fueron sobre todo los sofistas y los oradores los que difundieron la práctica de la publicación de sus escritos, con Protágoras y sobre todo, de manera definitiva, con Isócrates” (Reale, p. 33). Es interesante señalar que Platón en el *Fedro* lanza una crítica al orador Lisias, y con él a todos los suyos, llamándolo “*logográphos*”, es decir, un mero “escritor de discursos”. En dicho diálogo platónico se narra el mito del dios Theuth, que le transmite la escritura al sabio rey Thamus, quien la rechaza, pues considera que, en el fondo, la escritura no ofrece la sabiduría, sino una especie de prótesis externa para la memoria. Las letras, dice el sabio rey, en el *Fedro*, es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. (*Fedro*, 274e)

Finalizando el siglo V y comenzando el siglo IV a. C., la cultura griega se alfabetiza en su mayoría. La generación de los alumnos y los sucesores de Platón en la Academia harán uso de la escritura para transmitir sus ideas.

La crítica a la cultura de la escritura que Platón realiza en su obra el *Fedro* comienza con una pregunta de Sócrates: “¿Sabes, por cierto, qué discursos son los que le agradan más a los dioses, si los que se hacen o los que se dicen?” (274b). Fedro, su interlocutor, contesta que no lo sabe y, por ello, Sócrates le cuenta el mito de Theuth, la divinidad egipcia que descubrió las letras. El dios Theuth le presenta al rey Thamus varias de sus artes, entre ellas la escritura y acerca de ella le dice “Este conocimiento, oh rey hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y la sabiduría” (274e). Basado en este mito, Platón expresa su crítica, que consiste a grandes rasgos, en lo siguiente:

La memoria decae bajo el gobierno de la escritura.

Ante la presentación de la nueva técnica de la escritura que Theuth, el dios egipcio realiza, Thamus le replicó y le dijo que dicha técnica no iba a generar necesariamente sabiduría y memoria, sino que, por el contrario “Es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es pues, un fármaco de la memoria lo que haya hallado, sino un simple recordatorio” (*Fedro*, 275a).

Para Platón el conocimiento es recordar (no desde fuera como lo alienta la escritura) sino que es recordar desde dentro. El alma recuerda no sólo la virtud, sino todas las cosas que ha visto.

Las letras no traen sabiduría.

Sigue el rey egipcio su réplica al dios Theuth y le dice que:

Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad (*Fedro*, 275b).

La cultura de la escritura hace que los alumnos oigan muchas cosas, pero sin aprenderlas, “sin didáctica” dice el texto griego. Platón, que considera la enseñanza personal y, por lo tanto, oral, como algo imprescindible, entiende que esta oralidad es un elemento sin el cual no puede darse el proceso de interiorización, que hace que sus alumnos puedan encontrarse con la verdad. El discurso escrito es “incapaz de enseñar adecuadamente la verdad” (276c). Werner Jaeger (1995) en su *Paideia*, afirma que para Platón “la verdadera escritura es la que se graba en el alma del que aprende, pues esta si tiene fuerza necesaria para acudir en su propio auxilio” (p. 997).

También en esta crítica podemos ver un reproche a los Sofistas, personajes a los que Sócrates y Platón se enfrentaron durante su vida. Para Platón los sofistas eran individuos que se aprovechaban de los demás usando sus

dotes de escritura y de oratoria, hablaban de muchos temas y asuntos, pero no transmitían sabiduría porque no se preocupaban por conocer la verdad. A muchos de ellos tan solo les interesaba ser adulados por sus bonitas palabras y el dinero que cobraban por sus lecciones.

Las letras son una imagen pintada, inmóvil y muda.

Dice Platón en el *Fedro* que, a las letras “si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios” (275d). Los textos escritos y las letras no contestan pregunta alguna y no pueden defenderse frente a objeciones, “y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas” (275e). Como lo había afirmado anteriormente, para Platón el texto necesita de ayuda, no tiene la capacidad de bastarse a sí mismo ni de ser autosuficiente. El texto escrito, para poder ser captado integralmente, para poder transmitir plenamente su mensaje, necesita de un “alguien” que lo transmita de manera oral, de un “padre” que lo defienda.

Para Platón no se podía concebir un sistema de transmisión de conocimiento que no estuviera mediado por un maestro, aquel que acompaña y ayuda a girar el ojo del que aprende hacia la realidad, como lo expresa en el mito de la Caverna en el diálogo la *República*. Para el discípulo de Sócrates, las letras siempre necesitarán de la “ayuda” de alguien, siempre requieren de una persona que las transmita. Por ello, mientras que la enseñanza y la retórica de los sofistas “se orienta cada vez más hacia el arte de la escritura y el ‘discurso gráfico’, Platón funda la superioridad educativa de la dialéctica filosófica sobre ella en el hecho de que se dirige directamente al espíritu y lo forma” (Jaeger, 1995, p. 997).

La escritura es un simple juego.

Platón explica, mediante el símil del “jardín de Adonis” que, un campesino no siembra sus mas valiosas semillas en vasijas que, al ser regadas con agua caliente, las hacía florecer en pocos días, pero que también muy prontamente se marchitaban. De igual manera, los textos escritos, los “jardines de letras”, pueden ser bellos y florecer muy prontamente, pero serán sembrados y escritos como un juego, “como por entretenimiento” (*Fedro*, 276d), es decir, como

un mero pasatiempo y no como la forma principal de transmitir el conocimiento.

De nuevo se evidencia que para el fundador de la Academia, el conocimiento no se adquiere mediante los “jardines de letras” sino que se llega a él mediante la contemplación del ser, por ello afirma Jaeger (1995) que el verdadero maestro, interesado “por la verdadera cultura del espíritu no se contentará con los escasos frutos tempranos, cultivados como jugando en el huerto retórico, sino que tendrá la paciencia necesaria para dejar que maduren los frutos de la auténtica cultura filosófica del espíritu” (p. 998). En este camino hacia el cultivo de la propia humanidad y la contemplación del ser, el hombre necesita la ayuda de otros, no solo de textos escritos.

3. A pesar de sus críticas a la escritura, Platón busca superar la dicotomía entre cultura oral y cultura escrita

Para Platón, la escritura es reflejo de la palabra. En este punto creo que está, el centro de la crítica, pero también el punto de reconciliación entre la cultura escrita y la cultura oral. Después del discurso de Thamus y de los comentarios a este mito y las agudas críticas a la cultura de la escritura, Sócrates le plantea a Fedro dirigir los ojos hacia otro tipo de discurso, y aunque dice que este discurso es “mejor y se desarrolla mas fuertemente” (*Fedro*, 276a), también afirma que es su “hermano legítimo”. Afirmación importante: la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura no son “hermanos ilegítimos” ni mucho menos “enemigos acérrimos”, y aunque Platón deja claro que para él es más importante la cultura oral, igualmente, ésta sigue siendo “hermana” de la cultura escrita.

Para el filósofo griego la importancia del discurso oral no sólo radica en que es “capaz de defenderse a sí mismo” (*Fedro*, 276a) ni que, a diferencia de su hermano -el discurso escrito-, sabe con quiénes hablar y con quiénes no. Lo más importante del discurso oral es que es un discurso lleno de vida, que tiene la capacidad de poder escribirse en el alma del que aprende. Sabemos que, para Platón, la educación implicaba un trato personal y cercano, en el cual, el maestro ayudaba al discípulo, mediante el diálogo y el intercambio de ideas, a llegar a la verdad. La Academia platónica, contrapeso a la escuela de Isócrates, es un vivo ejemplo que deja en evidencia cómo la oralidad es fundamental para la educación. Es importante tener en cuenta que, la amistad y la vida en común eran un elemento cardinal dentro de la Academia. Platón “consideraba a los participantes como “amigos” (*philoí*) y “compañeros” (*he-*

taïroi), evitando cualquier tipo de lucro. Al aristócrata le parecía reprobable una actividad motivada por dinero” (Görgemanns, 2010, p. 24). Es en esta comunidad de amigos que buscan la verdad, donde juntos celebran las tradicionales fiestas religiosas y compartían en torno a la mesa; es en este ambiente de confianza en el cual el maestro puede escribir “con ciencia en el alma del que aprende” (*Fedro*, 276a).

En este mismo sentido, entendemos que la misión de quien educa, quien “posee la ciencia de las cosas justas, bellas y buenas” (276c), debe tener la misma actitud que la de un “labrador sensato que cuidase de sus semillas y quisiera que fructificasen” (276b). El maestro debe cuidar de sus semillas y buscar que fructifiquen, para esto deberá, como lo expresa Görgemanns (2010), “solamente sembrar palabras en el alma de un oyente apropiado, donde produzcan conocimiento verdadero y mejoren el carácter. Esto es solamente posible, sin embargo, por medio del trato con personas individuales” (p. 47).

Sembrar la sabiduría, la verdad, la belleza, la bondad y la justicia en el alma del discípulo, si bien es una labor personal, que se logra mediante el diálogo fraterno y cordial, en el calor de la amistad y la confianza, no niega ni la importancia ni la utilidad de la escritura. Platón afirma en el *Fedro* que la escritura es una ayuda para recordar lo ya aprendido, quien escribe “atesora recordatorios, para cuando llegue la edad del olvido, que le servirán a él y a cuantos hayan seguido sus mismas huellas” (276d). Por tanto la escritura no debe rechazarse *per se*, sino que por el contrario puede ser valorada cuando el autor la complementa con un activo contacto con las personas a quienes enseña.

A pesar de la evidente crítica a la cultura de la escritura, Platón realiza un gran elogio y un importante paso en la superación de la falsa dicotomía entre oralidad y escritura, cuando afirma que ella puede ser un “canal” por el que puede pasar la “semilla inmortal” de la sabiduría:

Quando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre (*Fedro*, 277a).

Werner Jaeger (1995) incluso llega a afirmar que en el *Fedro*, Platón introduce una nueva faceta al programa educativo expresado en la *República*: “el objetivo perseguido en la *República* era la educación del futuro regente; en el *Fedro* es la formación del orador y del escritor” (p. 995).

Como se deja ver, para que quien escribe esté bien formado, y por lo tanto, para que el discurso escrito tenga valor, es necesario que antes se haya sembrado en su alma: la justicia, la belleza y la bondad. Estas semillas, en el alma del buen discípulo, podrán dar el fruto esperado y ser la simiente de la cual puede surgir el discurso escrito. Sólo de esta manera el texto se convertirá en “semilla inmortal”. Quizá el mejor ejemplo de esto sea la vida misma de Sócrates y su discípulo Platón.

4. Nuevos paradigmas y retos en la educación

Ya hemos señalado que, a pesar de veinticuatro siglos de diferencia, es posible afirmar que algunos de los retos a los que se enfrentó Platón en la Atenas del siglo IV a. C. son muy similares a los que se nos descubren hoy. La cultura de la post modernidad, o tardo modernidad, se caracteriza por un fuerte relativismo, que se presenta como la única postura intelectual posible y políticamente correcta. Fruto de una filosofía en la que no se acepta postura metafísica alguna, dejan de existir bases sólidas sobre las cuales el pensamiento y la cultura puedan afirmarse. La cultura del “pensamiento débil” de Gianni Vattimo (2006) o de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman (2002) va dando paso a un oscurecimiento de la naturaleza de la persona humana y de su dignidad que, en muchos casos, va tornando a consecuencias dramáticas.

Por otro lado, vivimos en una época de grandes cambios de paradigmas, quizá tan influyentes para el ser humano como los que vio Platón mientras enseñaba en la Academia. Giovanni Reale (2002), con gran acierto, compara la época de Platón con la nuestra, y afirma que:

La escritura triunfaba sobre la oralidad; hoy, en cambio, es justamente la misma escritura la que está siendo derrotada por una forma diferente de cultura, fundada particularmente en la imagen, en la tecnología de la computación y en un nuevo tipo de oralidad, muy distinto del antiguo, y que bien puede denominarse la “oralidad de las masas”, “oralidad de los mass-media”. (p. 39)

Vivimos en una época de cambios profundos y de crisis cultural, en muchos casos consecuencia del abandono de la metafísica y, directamente relacionada con los nuevos instrumentos, así como con las nuevas técnicas e innovaciones en la comunicación y en las nuevas formas de relaciones que se desprenden de ello. En las últimas décadas hemos sido testigos de un vertiginoso desarrollo de la tecnología. Es muy evidente que el mundo en el que habitamos se está “tecnologizando” cada vez más y, si bien la técnica no es una novedad, pues siempre ha estado presente en la historia del ser humano (Platón se enfrentó a la popularización de la técnica de la escritura), los avances tecnológicos de hoy se presentan con notables diferencias respecto a los de aquel entonces.

Podemos afirmar, sin ánimo de agotar la reflexión, que algunos de los factores que marcan la diferencia entre antaño y hogaño son los siguientes:

El ritmo.

Si bien, siempre, a lo largo de la historia de la humanidad se ha dado cambios de paradigmas en la cultura y avances a nivel de la técnica, los avances de nuestro tiempo se dan a un ritmo acelerado y vertiginoso. Lo que hoy es última moda muy probablemente en poco tiempo estará obsoleto y superado por nuevas versiones y nuevos instrumentos mucho más desarrollados.

La velocidad y el ritmo precipitado de cambio y de desarrollo tecnológico trae como riesgo el que la persona pierda el hábito de tener espacios de reflexión en los cuales pueda evaluar el sentido del cambio y las consecuencias a las que puede llevar al ser humano y a la sociedad.

Lo fascinante de las tecnologías, cuando no se discierne con profundidad su papel en la vida del ser humano, puede llevarnos a caer en la vorágine del cambio por el cambio y en el desarrollo tecnológico acrítico, y cuando esto sucede, se puede llegar a pensar, no solo que todo cambio es bueno por el hecho de ser tal, sino que también todo debe cambiar. Este ritmo acelerado y acrítico de la tecnología, que ya se veía venir sobre el mundo, llevó a C.S. Lewis (1994) a manifestar casi proféticamente, a mediados del siglo XX, que “la conquista final del hombre ha demostrado ser la abolición del hombre” (p. 65).

Dicha visión tiene graves consecuencias cuando se traslada al campo antro-

pológico, pues termina reduciendo y cosificado al ser humano; según esta errada lógica, si todo cambia y evoluciona también la naturaleza humana debería someterse al cambio, pues ni siquiera ella estaría en capacidad de quedarse al margen del poder de la tecnología.

El cambio cualitativo.

Los cambios tecnológicos de hoy no sólo implican la capacidad física o la fuerza, sino que involucran la capacidad mental. No solamente hay un cambio en los artefactos, sino que, sobre todo, hay una incidencia en los procesos mentales y cognitivos. Para Marc Prensky (2010) el cambio es tan profundo que incluso llega a afirmar que los jóvenes actuales “piensan y procesan la información de modo significativamente distinto a sus predecesores [...] de modo que su destreza en el manejo y utilización de la tecnología es superior a la de sus profesores y educadores” (p.5).

Prensky ha acuñado un término para denominar a los jóvenes de hoy, queriendo expresar con ello, el inmenso cambio cualitativo que ha introducido la tecnología en nuestros días: “la designación que me ha parecido mas fiel es la de ‘Nativos Digitales’, puesto que todos han nacido y se han formado utilizando la particular ‘lengua digital’ del juego por ordenador, video e Internet” (2010, p.5). Por otro lado, a quienes no hemos nacido en este nuevo paradigma de las tecnologías, pero hemos tenido que aprender y formarnos para estar al día y adaptarnos al entorno, Prensky nos llama ‘Inmigrantes Digitales’.

Los nuevos avances tecnológicos no solo involucran y se centran en los objetos, sino que tienen la capacidad de llegar hasta el ser humano mismo y su maneja de aproximarse a la realidad.

La presencia.

Antiguamente la técnica llegaba y afectaba sólo a algunas parcelas de la sociedad, en muchas ocasiones únicamente a las clases sociales dirigentes y económicamente más favorecidas. En nuestro tiempo su presencia no sólo es mucho más universal, es decir que se extiende a más sitios geográficos del planeta, sino que adonde llega, se introduce en todos los ambientes socio económicos y en muchos más aspectos de la vida, en el hogar, en el trabajo, en el estudio, en las fábricas, colegios, universidades, templos etc.

Esta presencia universal de la técnica y la tecnología en ocasiones lleva consigo el “contrabando” del mito del progreso, que consiste en creer que el desarrollo de la tecnología tiene la capacidad por sí mismo, de desarrollar al ser humano. De esta manera se cree que la apuesta por la tecnología siempre traerá como consecuencia el tener hombres mejores.

También es importante evidenciar que se cae en el riesgo de pensar que la presencia de la tecnología debe ser absoluta y que esta debe ser omnipresente, pues se parte de la idea de que todo lo que puede ser hecho, debe ser hecho, sin dejar cabida a ninguna pregunta ética. En una fuerte crítica a esta mentalidad Erich Fromm (1970) afirmaba: “una vez aceptado el principio de que algo debe ser hecho porque es técnicamente viable, todos los otros valores son destronados y el desarrollo tecnológico pasa a ser la base de la ética” (p. 47). Así, según esta errada lógica, lo que resulte como producto de la tecnología será apreciado como bueno, moral, desarrollado y necesario, y por el contrario lo que no esté permeado por las nuevas tecnologías adquiere el cariz de pasado de moda, anticuado y poco desarrollado, que lleva a descartarse, sin pensar en otras variables.

La importancia.

La tecnología se hace cada vez más trascendental en la cotidianidad de las personas; basta imaginarse un día sin celular o sin señal de internet, para darse cuenta del puesto primordial que ha adquirido en nuestra vida diaria. En definitiva, la tecnología tiene un mayor impacto en la vida del ser humano. El conocido pedagogo norteamericano Neil Postman (1994) afirmaba que los cambios que generan las tecnologías modernas son sumamente importantes pues tienen la posibilidad de cambiar todo: “El cambio tecnológico no es ni suma ni resta, es ecológico. Digo ‘ecológico’ en el mismo sentido en que utilizan en término los científicos ambientales. Un cambio de importancia genera un cambio total” (p. 31). Indistintamente que se pueda debatir con Postman sobre el poder real de la técnica y sobre su posibilidad de “cambiarlo todo”, en la actualidad nos enfrentamos, con el innegable hecho, de la gran importancia que han adquirido en la sociedad.

Dicha importancia nos lleva al riesgo de caer en una especie de “tecnocentrismo” en el cual, la verdad y el bien dejan de ser los criterios objetivos que subordinan a la técnica, para pasar a estar subordinados por ella. Ya lo advertía hace algún tiempo Víctor García Hoz (1981) cuando decía que

“un doble peligro acecha al hombre de hoy y tal vez al de mañana. De una parte, algo muy conocido y repetidamente denunciado: el que la técnica se convierta en el fin principal de la existencia, con la lógica consecuencia de que el hombre deba ser un técnico, y la vida, actividad de producción y disfrute de las producciones materiales” (p. 41).

En la misma línea de preocupación del profesor García Hoz, también un pensador contemporáneo, Romano Guardini en su obra *El Poder* (1981) llega a afirmar que el camino por el que la técnica se convierte en el fin principal de la vida, y la eficacia técnica y productiva, el horizonte al cual nos debemos embarcar, hace que se llegue a “tratar a los hombres de la misma manera que la máquina trata la materia prima con que se fabrica un producto” (p. 204).

Cuando la tecnología se convierte en el “fin principal” de la vida y del actuar de las personas, éstas se ven desplazadas, poco a poco, por la tecnología y por sus principios muchas veces utilitaristas, y cuando esto se da, antropología y tecnología quedan escindidas, con las consecuencias para el ser humano, pues “a medida que el orden tecnológico ha avanzado, reforzándose, el orden moral se ha ido debilitando. El orden tecnológico se presta más fácilmente a servir a la voluntad del poder que, como Nietzsche viera, es fundamentalmente un poder amoral” (Dawson, 1962, p. 195).

A pesar de la importancia que la tecnología tiene en la sociedad actual, no podemos perder de vista su carácter instrumental y subordinado al ser humano y su dignidad.

5. Actualidad de las propuestas de Platón

Frente a estos nuevos retos, a estos cambios de paradigmas a los cuales nos enfrentamos y que, obviamente, enfrenta la educación, vale la pena recordar las enseñanzas de Platón y la manera en que el filósofo ateniense abordó el cambio de paradigmas en el cual también se vio inmerso.

No caer en falsas dicotomías.

Si bien, como hemos visto, Platón fue un crítico de la cultura de la escritura, en el fondo su crítica no está dirigida a la escritura en sí misma o al texto escrito por ser algo nuevo o por ser un artefacto extraño y difícil de utilizar,

sus puntos en contra de la escritura no estaban arraigados en el temor o en pensar que “todo tiempo pasado fue mejor” o en un apego romántico a las viejas costumbres. Su crítica a la cultura de la escritura se da por cuestiones de fondo. Platón sostiene que ella, alejada de la oralidad, no tiene la capacidad de educar al ser humano, pues para el filósofo griego la educación no consiste en una transmisión de saberes aséptica y desencarnada; por el contrario siempre debía estar mediada por el diálogo y el encuentro con el otro.

Sin embargo, a pesar de los reproches que tenía, Platón también trata de ver las cosas buenas de la escritura, y como se mencionó anteriormente, él mismo escribe una buena parte de sus enseñanzas. Así como Platón termina en el *Fedro* haciendo una síntesis entre cultura escrita y cultura oral, es importante lograr una síntesis hoy entre la valoración absoluta de la tecnología y su rechazo radical. No caer en falsas oposiciones nos debe llevar a valorar adecuadamente los instrumentos y las nuevas tecnologías pero sin caer en actitudes tecnocéntricas ni tecnófobas.

No olvidar el valor instrumental de las tecnologías.

De la misma manera que afirmaba Platón en el *Fedro*, cuando decía que el discurso escrito por sí mismo es “incapaz de enseñar adecuadamente la verdad” (276c), hoy podemos afirmar que cualquier tecnología aplicada a la educación es incapaz de formar al ser humano y de enseñar por sí misma la verdad sobre la persona. Las tecnologías de la información y la comunicación no son nada sin los maestros que las utilizan. Los estudiantes necesitan, sobre todo, educadores que los guíen en las situaciones fundamentales de su existencia y ninguna máquina, por más desarrollada y moderna que sea, logrará dicho objetivo.

El filósofo francés Jacques Maritain, hacía hincapié en la importancia que tenía para la educación no perder de vista los fines de su misión en medio de tantas nuevas herramientas que se presentan en la actualidad. Afirmaba Maritain (1993) que

“si los medios son queridos y cultivados por amor a su propia perfección y no como simples medios, en esa misma medida dejan de conducir hacia el fin y el arte pierde su energía práctica. Su eficacia vital es reemplazada por un proceso de multiplicación infinita y cada medio se desarrolla por sí mismo, y abarca por su propia cuenta, un campo cada vez más extenso.

Esta supremacía de los medios sobre el fin y la consiguiente destrucción de todo propósito seguro y de toda eficacia real, parecen ser el principal reproche que se puede hacer a la educación contemporánea” (p. 15).

No es que los medios sean malos o que su desarrollo sea poco significativo, el problema, como bien lo deja evidenciado Maritain, es que la preocupación constante por el perfeccionamiento de los medios pueden descentrarnos y hacemos valorar más las herramientas que la finalidad misma de la formación.

Las tecnologías son importantes y tienen un lugar clave en la educación, eso no se puede ignorar, sin embargo no son el centro del proceso educativo. Vale la pena recordar que en el centro del proceso formativo de la persona humana y de los procesos de enseñanza – aprendizaje que se dan en la escuela, está siempre la relación personal entre un maestro y un estudiante. En educación, las tecnologías tienen un valor instrumental, no pueden convertirse un fin en sí mismas.

Ninguna tecnología suple el papel del maestro.

Si bien las tecnologías de la información y la comunicación son importantes, ellas, por sí mismas, no tienen la capacidad de educar al ser humano. Una escuela no educará mucho más a sus estudiantes y no será mejor que otras, por estar más dotada tecnológicamente o por tener más *tablets* y más computadores, ni por tener más tableros inteligentes o mejor acceso a internet. Todas estas cosas son importantes, pero ninguna puede suplir la presencia del maestro.

Platón hablaba de “los jardines de letras” (*Fedro*, 276d) para evidenciar que, de nada servía la letra escrita si junto con ella no se había “sembrado” en el ser humano. Hoy podemos decir que de nada sirven los “jardines de *tablets*” o los “jardines de *lpads*” si no hay un maestro bien formado, que esté comprometido y preocupado por la educación de sus alumnos.

Aunque puede parecer una tautología, vale la pena afirmar de nuevo que, un buen sistema educativo siempre tiene sus bases en sus buenos maestros. El informe de la acreditada firma de consultoría *McKinsey & Company*, realizado en el año 2008 sobre cómo hicieron los mejores sistemas educativos para tener buenos desempeños, evidenciaba, basado en diversos análisis y estadísticas que, “los sistemas educativos con más alto desempeño atraen

de forma constante gente más capacitada a la carrera docente, lo que lleva a su vez a mejores resultados académicos” (Barber y Mourshed, p. 15).

Evitar la cultura del desencuentro.

Un dicho popular y muy común define el celular (teléfono móvil) como un “artefacto que sirve para acercar a los distantes y distanciar a los cercanos”. Basta observar la escena, cada vez más común, en una mesa de restaurante, en la cual “comparten” varias personas, para darse cuenta que buena parte del tiempo alguna de ellas, o incluso todas al mismo tiempo, están “conectadas” a internet, chateando, mirando y actualizando su perfil de Facebook, o enviando mensajes por WhatsApp. Es indudable el valor que tienen las tecnologías de la comunicación, así como los grandes aportes que han hecho para que las personas podamos conectarnos mucho más rápido y desde muchos más lugares, unos con otros. Sin embargo, no podemos olvidarnos de los retos y los peligros que también traen. La importancia que Platón le da al encuentro personal, al diálogo fraterno y al compartir con otros, se convierte en nuestro tiempo en un buen ejemplo a seguir.

La educación no puede olvidar que la persona es por naturaleza un ser relacional, abierto e inmerso en el dinamismo del encuentro. Un dinamismo que lo lleva a salir de sí en búsqueda de la comunión. A pesar del egoísmo y el individualismo que muchas veces priman en las sociedades modernas y que conducen a la soledad de las personas, la escuela y la educación deben brindar espacios de amistad y de comunidad, deben ayudar a generar una verdadera cultura de encuentro en una cuádruple dimensión: con Dios, con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. El maestro Alfonso López Quintás (2009) recordaba que

“el principal descubrimiento que hemos de realizar en la vida es el del encuentro, pues, según la biología actual mas cualificada, los seres humanos somos ‘seres de encuentro’, vivimos como personas, nos desarrollamos y perfeccionamos como tales viviendo toda serie de encuentros. En consecuencia nada hay mas importantes para nosotros que saber lo que es el encuentro, qué exigencias plantea y que frutos reporta” (p.36).

Ante la creciente cultura del desencuentro, se hace necesario fomentar la cultura del diálogo cordial y del encuentro, pues, “vista la vida humana con espontaneidad, sin las antojeras de prejuicios filosóficos, se advierte que

el valor fundamental de la misma es el modo de unidad que se funda en el encuentro” (López Quintás, 1999, p. 113). Quizá la escuela de hoy necesite aprender mucho de la Academia platónica, en la cual, escuchar al otro, mirarlo a la cara, debatir con él y compartir los alimentos, eran cosas que hacían parte fundamental de la vida cotidiana. Platón estaba convencido que de esa manera podían juntos, como amigos, encontrar la verdad.

No renunciar a la búsqueda de la verdad.

A pesar de vivir en una época en la cual los sofistas estaban de moda y con ellos la renuncia a la verdad y la valoración del discurso bien escrito, que convencía sin importar su relación con la realidad o no, Platón, en una batalla contracultural, se esfuerza por evidenciar que el ser humano tiene la capacidad de encontrarse con la realidad, con “las cosas justas, bellas y buenas” (*Fedro*, 276c), Platón considera la importancia de ver “la verdad de aquello sobre lo que se habla o escribe”, de “ser capaz de definir cada cosa en sí”, así como de “conocer a fondo la naturaleza del alma” (277b).

Dentro de la formación integral del ser humano, no puede olvidarse que un aspecto fundamental consiste en la formación de las virtudes intelectuales elementales, y dentro de estas, como expresan los profesores Francisco Altarejos y Concepción Naval (2011) está el “habito judicativo que asiste a la formación de juicios y, por tanto, al descubrimiento y enunciación de la verdad, fin intrínseco del conocimiento” (p. 221). La formación humana, debe llevarnos a confrontar constantemente nuestras ideas y razonamientos con la realidad. Esta es la manera en que podemos construir conocimiento e ir conociendo la verdad. Platón intuyó la importancia de dicho conocimiento, y a ello consagró su vida y obra.

Quizá esta sea la gran lección del filósofo griego que nuestro tiempo deba aprender. Tal vez sea esa irrenunciable búsqueda de la verdad la que nos recuerde a los maestros de hoy que, en medio de tantos “ires y venires” y de tantos avances tecnológicos, lo esencial de nuestra labor siga siendo “escribir con ciencia en el alma del que aprende” (*Fedro*, 276a).

Referencias

Altarejos, F. y Naval, C. (2011) *Filosofía de la Educación*. Pamplona: Eunsa.

Barber, M. y Mourshed, M. (2008) Como hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. McKinsey & Company. Recuperado de <http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/InformeMcKensey>

Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dawson, Ch. (1962) *La crisis de la educación occidental*. Madrid: Rialp.

Fromm, E. (1970) *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. México: Fondo de cultura económica.

García Hoz, V. (1981) *Principios de Pedagogía Sistemática*. Madrid: Rialp.

Görgemanns, H. (2010) *Platón, una introducción*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad.

Guardini, R. (1981) *Obras completas, tomo I*. Madrid: Cristiandad.

Jaeger, W. (1995). *Paideia*. México: Fondo de cultura económica.

López Quintás, A. (1999) El conocimiento de los valores. Estella (Navarra): Verbo Divino.

----- (2009) *Descubrir la grandeza de la vida*. Bilbao: Desclée de Brower.

Lozano-Vásquez, A. comp. (2012) *Platón y la irracionalidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Lewis, C.S. (1994). *La abolición del hombre*. Madrid: Encuentro.

Maritain, J. (1993). *La educación en la encrucijada*. Santiago de Chile:

Andrés Bello.

Platón (2011). *Diálogos, tomo I*. Madrid: Gredos.

----- (2014). *Diálogos, tomo II*. Madrid: Gredos.

Postman, N. (1994). *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Madrid: Circulo de Lectores.

Prensky, M. (2010). Nativos e Inmigrantes digitales. Madrid. Recuperado de [https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)

Reale, G. (2002) *Platón, en la búsqueda de la sabiduría secreta*. Barcelona: Herder.

Vattimo, G. (2006) *Pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.

Vegetti, M. (2012) *Platón*. Madrid: Gredos.